

## PAGINAS HISTORICAS

## UN OBISPO CASTIGADO

Seis años hacía que Carlos III gobernaba la nación. Había en Nápoles mostrado enemigo contra la influencia y las riquezas del clero, y particularmente, el regular. Durante veinticinco años había otorgado su confianza y mantenido como primer ministro al marqués de Tanucci, regalista acérrimo, que mantuvo enérgicas contestaciones con Clemente XIII. Algunas de las providencias de Carlos III durante los primeros años de su gobierno en España dieron a entender la firmeza con que había de encerrar al clero en los límites del Concordato de 1753. Realizó la Universidad sobre los llamados Colegios Mayores, produciendo alarma y quebranto en la influencia eclesiástica. Nombró fiscal del Consejo de Castilla al sabio D. Pedro Rodríguez Campomanes, regalista y enemigo de la novicia prepotencia de las Ordenes religiosas. Llevó al ministerio de Gracia y Justicia a D. Manuel de Roda, regalista, igualmiente, y hombre de cuya enérgica convicción temían los regulares, y, en especial, los jesuitas. Un breve, expedido por Clemente XIII en 14 de Junio de 1761, condenando la obra de Mesonghi, doctor de la Sorbona, titulada *Exposición de la doctrina, o instrucción sobre las principales verdades de la religión*, dio motivo para que Carlos III deseara al inquisidor general, D. Manuel Quintana Bonifaz, arzobispo de Farsalia, y a que dictase la Pragmática del *Ejecutur* en 18 de Enero de 1762.

Eran todas señales de que el Poder civil se apercibía a resistir al Poder eclesiástico, persuadido de que éste era responsable de la decadencia española. Cundió la inquietud entre los clérigos y se agitaron los obispos para resistir lo que ellos estimaban demasías de los Gobiernos. Inició el camino D. Isidro Carvajal y Lancaster, obispo de Cuenca y hermano de aquel áspero e ilustre ministro de Fernando VI, Carvajal, que contrapesaba las aficiones de Ensenada a Francia con sus inclinaciones a Inglaterra, nos dio trece años de paz bien aprovechados para nuestra reconstitución. El obispo de Cuenca dirigió a fray Joaquín Elea, confesor de Carlos III, una carta en la cual, a vuelta de muchas lamentaciones y no pocas frases osadas, decía que sus pronósticos se comenzaban a cumplir; que si antes dijo que *España corría a su ruina*, ahora añadía que *ya no sólo corría, sino volaba; que ya estaba perdido el reino sin remedio*, y a tal tenor seguía discutiendo hasta topár con el siguiente párrafo:

«Los que estamos como los israelitas, de la parte de afuera, vemos claramente que es causa de su ruina la persecución de la Iglesia, aquejada en sus bienes, ultrajada en sus ministros y ultrajada en su inmundicia; pero en la corte nada se ve por parte de la luz, y sin ella corren impunes en *Escuela y Mercadería*, que pueden leer las más ridículas, las blasfemias más execrables que vomita el abismo por los enemigos de la Santa Iglesia.»

Paralelo al confesor fuerte la carta, y la puso en manos de Carlos III. El rey envió al obispo una Real cédula, fechada en Aranjuez a 9 de Mayo de 1766, y referendada por el ministro Roda, invitándole a que expusiera libremente sus quejas y animándole a ello con estas sentidas palabras:

«En ella la carta—decía que este reino está perdido por la persecución de la Iglesia que habéis predicho esta ruina, y que no ha llegado a mis oídos la verdad. Me prelo de hijo primogénito de un buen y santo monarca—la Iglesia—de ningún punto hizo más gloria que del de *Cadiz*; estoy pronto a derramar la sangre de mis venas por mantenerlo. Pero, ya que deo que no ha llegado a mis oídos la luz, y sin ella corren impunes en *Escuela y Mercadería*, que pueden leer las más ridículas, las blasfemias más execrables que vomita el abismo por los enemigos de la Santa Iglesia, que me expusiera libremente sus quejas y animándole a ello con estas sentidas palabras.»

Envío, en efecto, el prelado al rey, en 23 de Mayo de 1766 un informe prolijo, especificando los agravios que suponía hechos a la Iglesia y fundamento de las aristas y recias aserciones de su carta. Carlos III, por Real orden de 10 de Junio del mismo año, mandó este informe a estudio del Consejo de Castilla, del que eran presidente el conde de Aranda y fiscales de lo criminal D. José Moñino, después conde de Floridablanca, y de lo civil Rodríguez Campomanes.

Dieron estos dictamen, Moñino en 12 de Abril siguiente, Campomanes en 16 de Julio.

Carlos III mandaba en su Real orden que

«vea y examine el Consejo, con la madurez y reflexión que acostumbra, todo lo que el reverendo obispo refiere haberselo precedido y ejecutado de su Real orden, y por los ministros y Tribunales suyos, en perjuicio de la santidad inmutabilidad del estado eclesiástico y de sus bienes y derechos.»

Moñino, en su *Alegación*, examina uno a uno los agravios y los rebatía con sorprendente erudición. Al discurrir sobre ellos va estableciendo aquella doctrina clara y firme que le hizo gran estadista. Justifica los tributos impuestos a los bienes del clero, haciendo la historia del derecho de los reyes en este punto; trata del cumplimiento del art. 8.º del Concordato de 1757, y del núm. 3 del cap. II de la Instrucción de 27 de Junio de 1760 para la ejecución del Concordato, ambos relativos a derechos fiscales; examina extremos de más menudo interés. Y cuando el obispo ataca la ley de amortización, a la sazón en consulta del Consejo. Moñino aparece en todo su esplendor de sabio y gobernante, capaz de conducir la monarquía a ya olvidadas grandezas.

«A la verdad—dice—la legislación temporal en todo lo necesario o conveniente al reino, su conservación y aumento, es cualidad tan esencial de la soberanía, que sería desconocerla si intentase destruir en lo más mínimo.»

Alega autoridad de escritores para justificar esa doctrina. Y afirma que el Estado se hallaba en la necesidad de adoptar la ley de amortización. Historia las disposiciones pontificias—Alejandro III, Inocencio III, Gregorio X, Bonifacio VIII, Clemente V, Paulo III, Gregorio XIII, Paulo V, Clemente VIII, León X y Urbano VIII—contra la desenfrenada multitud de Ordenes religiosas, decía en 1274 el Concilio general de León y contra las excesivas riquezas acumuladas en sus manos; y exclamaba:

«¿Qué diría Alejandro III, a quien parecían muchas y muy raras las abadías del Clister seiscientos años ha, si viviese en estos tiempos?»

«Han bastado tan pocas las precauciones de la potestad temporal? Bastaron acaso las leyes de Partida, las del Ordenamiento, la del Batilo, la del señor Don Juan el Segundo, para exigir la quinta parte de lo que se transfiriese a manos muertas, las condiciones de millones para que no se hicieran nuevas fundaciones, el auto acordado del año de 1713 para anular lo que se dejase a las Iglesias de lo que confesaban en la última enfermedad, ni otras providencias particulares de este Consejo?»

Admirablemente estudiaba este punto con razonamientos firmes, que sólo han sido superados en cuanto a los remedios toca por la sutil y exacta distinción entre la asociación de personas y la de bienes con que Wadec Rousseau dió solución definitiva y perdurable a este problema. Corre por los demás cargos desvaneciéndolos, y al pasar escribe estas palabras de oro:

«La verdadera piedad es útil y necesaria a los Estados. La farsa y la superstición es el mayor daño que pueden experimentar. La justicia administrada con integridad y fortaleza, la subordinación de todos los súbditos, la elección para los empleos, sin excepción de personas ni partidos, y el castigo de malos ministros y generales ineptos, serán los medios de que en paz y en guerra prospere la monarquía.»

Acabada la respuesta, Moñino resume los cargos para mostrar lo que de ellos queda. Juzga imprudente la conducta del obispo, contraria al respeto que debe al rey y a las providencias de su Gobierno. Recuerda la corrección que Felipe II impuso en Real Cédula de 29 de Mayo de 1593 al arzobispo de Lima por haber escrito a Roma una carta que cedía en desdoro del Gobierno español. Y pidió, finalmente, que el obispo diese «una satisfacción pública, señalándole tal, que pueda precaver y reparar las consecuencias.»

Más rígido era aún Campomanes. En los comienzos de su dictamen escribía:

«El fiscal, por más reflexiones que haga a favor del reverendo obispo, no puede persuadirse de que sea sincera su conducta ni ajustada a los preceptos del Evangelio, que enseña a respetar al César, ni a los del Dios, que enseñan mucho se abstengan los fieles de manchar la honra de sus prójimos, tratándolos como quisieran ser tratados de ellos.»

Acriticaba las palabras del obispo por ofensivas a la sinceridad y a la verdad; tachaba su acusación de «sacriliga, seductiva, subversiva y herética». Sigue este dictamen por los mismos pasos que el anterior, deteniéndose en el daño producido al reino por la enorme acumulación de la *mano muerta*; recuerda y transcribe lo escrito por Diego Arredondo Agüero, conde de Castañeda, en su *Discurso* a Felipe IV sobre el restablecimiento de la monarquía, acerca del crecimiento del estado eclesiástico. Y como corolario de su dictamen añadía estas palabras, piedra miliar del regalismo español:

«La Iglesia está dentro del Estado, como advierte bien Optato Milevitano, y el Estado no puede permanecer si los eclesiásticos se introducen a turbar el Gobierno, porque son materias del todo ajenas de su conocimiento y competencia; y por otro lado, el vulgo ignorante se deja preocupar cada vez más.»

Por lo mismo deben tener cuantos gobiernan muy a la vista el consejo de Antonio Pérez y fray Juan Márquez, y los Gobiernos reanudar los deberes que el clero, a título de piedad mal entendida, se apodera del mando, y de que el fanatismo se introduce en los pueblos en lugar de la ilustración y verdadera piedad. Tampoco debe tolerar que los ministros se quiten arrogar el nombre de la Iglesia, porque entonces todo está perdido. Distintos son los derechos del santuario de los del imperio, y nadie ha autorizado a los eclesiásticos para meterse en éstos, ni impedir el uso de la protección y vigilancia exterior que el Gobierno debe tener sobre la conducta del clero en cuanto a su interior y en que cumple sus funciones sin salir de sus límites. Tribunales tiene el rey, donde pueden recurrir los eclesiásticos en sus pretensiones agravios. El altar es subordinado a los recursos, al declarar contra sus providencias con generalidad y conmoviendo con este fin, en sustancia inducir a sedición, y por decirlo de una vez, es faltar al juramento que el clero presta al rey por medio de los obispos.

No pecaba de blando Campomanes.

«Podría el fiscal pedir—dice—que, atento las especies que en sus escritos manifiesta este prelado, y su gesto avaro a la potestad real, se le echase de estos reinos, quedando el régimen de su obispado en manos más afectas al rey, al Ministerio y a la pública tranquilidad.»

Y contestando a supuestas objeciones, escribe:

«Otros dirán: ¿Qué se ha de hacer con un obispo? Como si por serio tuviese carta blanca para turbar el Gobierno y desacreditarlo.»

«Pidió, en fin, que el original de los dos documentos escritos por el obispo fuese quemado a voz de pregonero por mano del verdugo, y que al obispo se le mande que comparezca en esta corte y «estando el Consejo en pleno, se le reprenda públicamente de su atrevimiento e imposturas, y se le haga saber judicialmente que si en adelante incurriero en semejantes excesos u otros equivalentes, se le tratará con el rigor que las leyes previenen contra los que hablan mal del rey y de su Gobierno, y hecha esta intimación, se le notifique salga dentro de veinte y cuatro horas a continuar su residencia, sin permitirle se presente en Palacio.»

El Consejo en pleno, en 3 de Octubre, propuso: Que el original de las cartas fuera archivado y recogidas todas sus copias; que el obispo se presentara a la corte para ser reprendido públicamente, y en detenerse en seguida para su obispado a la detención en aquella ni entrar en los sitios reales, y que se remitiera esa resolución a todos los prelados eclesiásticos de estos reinos, para que les consten estas determinaciones, y a vista de ellas nivelar sus procedimientos en asuntos de esta naturaleza.»

El rey se conformó, y el obispo fue condenado. Se intimó a éste que se pusiera en marcha para la corte; replicó que estaba enfermo, y era verdad. Nueve días después comunicó que sus padecimientos se habían reordenado. Intervino el marqués de Casa-Sarria, hermano del obispo; suplicaron los cinco prelados que había en el Consejo extraordinario para que se dispensase a aquél de la comparecencia. Todo fue inútil. El Consejo previno al corregidor de Cuenca que le tuviera al

corriente de cuándo podía caminar el obispo; instó a éste para que lo hiciera sin demora, y circuló a todos los prelados la condena del de Cuenca. Por fin se puso éste en camino en Junio de 1768; el 12 del mismo mes avisó que estaba en el convento de dominicos de Valverde y pidió día, hora y sitio para la comparecencia. Celebróse ésta el 14, a las nueve de la mañana, en la residencia del presidente del Consejo. Reunido éste en pleno, y puesto en pie el obispo, hízole el conde de Aranda la reprensión prevista; manifestó el prelado su arrepentimiento y ofreció que «en lo sucesivo procuraría arreglar su conducta a lo que se le prescribiera en la acordada.» Hizo una reverencia, salió, tomó su carruaje para regresar a su obispado sin detenerse, y se dió por terminado el asunto.

Ni Carlos III ni sus ministros volvieron a tropezar con la resistencia de los prelados para realizar sus reformas liberales, alguna de tanta magnitud como la expulsión de los jesuitas. El conde de Aranda, Floridablanca y Campomanes, supieron cumplir con su deber.

Baldomero Argento.

## PETICION JUSTA

## LAS PLAZAS DE ARTILLERIA

Varios jóvenes que fueron aprobados en los exámenes de ingreso para Artillería nos ruegan que apoyemos su petición para que se les conceda plaza. Muy gustosos accedemos al ruego, por considerarlo justo.

En todas las Academias militares se ha hecho lo que estos jóvenes pretenden: la ampliación de plazas es cosa que a nadie perjudica, y beneficiosa, en cambio, a los que en rigurosos exámenes dieron buena prueba de aptitud y suficiencia.

El criterio sobre este asunto es unánime en todos los ministerios: constantemente se amplían las plazas en todas las oposiciones, (Telégrafos, Judicatura, Penales, Sobrestantes, Academias militares, etc.). Es equitativo hacer una excepción para estos otros opositores, cuyos estudios preparativos suponen grandes esfuerzos y no pequeños gastos. Creemos que no, y confiamos en que se les complacerá en su petición por espíritu de justicia y equidad.

## EL SULTAN DE TURQUIA

Noticias contradictorias — París 13. Las noticias que se tienen acerca del estado de salud del sultán de Turquía continúan siendo contradictorias.

Los telegramas de Viena aseguran que a pesar de las rectificaciones oficiales la curación es imposible.

Las crisis aumentan y en cada una de ellas se considera posible un desenlace funesto. Los telegramas de Constantinopla transmitidos a las Agencias aseguran que ayer se encontraba Abdul Hamid mucho mejor, hasta el punto de ocuparse durante media hora de los asuntos de Estado, paseando luego en coche por los jardines de Palacio.

Hoy se reúnen en Palacio los ministros para celebrar Consejo.—Mar.

## CRONICAS BARCELONESAS

## VERANEANDO

En mi crónica anterior y a grandes rasgos, hablé del paseo de Gracia como uno de los puntos veraniegos del interior de Barcelona; mas como mi constante deseo es tener a los lectores de DIARIO UNIVERSAL al tanto de los puntos donde aquí podemos ensanchar los pulmones y refrescarnos, si esto es posible, hoy le toca el turno al teatro del Bosque, el cual está situado en Gracia y es uno de los sitios más frecuentados por este público.

Es el teatro del Bosque un pálido reflejo de lo que fueron en Madrid los Jardines del Buen Retiro, allá en los tiempos en que este punto de recreo no había ofendido en nada a D. Antonio Maura.

De menor tamaño que aquéllos y de distinta forma, tiene también una compañía de ópera de las de andar por casa, la cual, dicho sea en honor a la verdad, no sé si está contratada para atraer al público o repelerle, pues esto sería cuestión de discutirlo, y no es este lugar ni este momento el más a propósito para dicha discusión.

Con el objeto que sea más fresca la información, recojo para ella los datos de la última noche que estuve en el mencionado punto veraniego.

Representábase, por desgracia de Puccini y mía, *La Bohème*, y aun cuando sé sobradamente que ir al Bosque a ver ópera es buscar mendrugos en cama de galgos, no dejé por eso de entusiasmarme la idea de oír una vez más.

Damas, muchas damas, con trajes vaporosos, estudiantes, familias de esas que están continuamente luchando entre el *Debe* y el *Haber*, niñas candorosas vestidas de blanco, algunos románticos que no lucen de sus ojos más que la euforia, papas que andan a la caza de novio para la niña que cuando disimulan, calaveras de menor cuantía y floristas que *iran y llevan* flores por todas partes, es el público con el que he tropezado siempre que por el citado teatro he ido.

Se me ocurrió (nunca lo hubiera hecho) informarme del restaurant, y con este objeto ocupé una de las mesas y me hice servir una modesta cena.

La cosa marchó al principio como las propias rosas, y cuando suponía que no tendría motivo para arrepentirme de haber cenado, me sirvieron un trozo de carne asada que me sonrió del número diez de la escala de Momi.

Llamé al camarero y le pregunté si creía necesario que me entristeciera y derramara algunas lágrimas por ver al así se enternecía aquel trozo de falda de silla de montar.

El por todo respuesta me soltó un discurso que no me convenció.

Se alejó, continuando cenando tranquilamente y comentando *inmenti* el discurso que me había pronunciado aquel esclavo de mandil blanco.

Viene una florista, trata de conquistarme para que la compre claveles y me encuentra tan duro como yo a la carne.

Llamo nuevamente al camarero para que me traiga cerveza, pues el vino me ha dado miedo, y entre el vino y la cerveza prefiero tomar ésta, por suponerla menos mala.

El camarero, con cara neroniana, me la sirve. Veo a un camarero en el espumoso líquido una mosca, y le ruego que éstas me las sirva aparte, que no me gustan en salsa.

Yo me sonríe. «No se irrita y dice que no estaba en la botella, sino...»

El vultoso, otra botella y otra copa.

Por fin se termina, a aquella cena, tan llena de obstáculos, abono la cuenta y quiero ponerme de rodillas para pedirle... perdón.

El se opone y yo pongo... al episodio abandonado el Bosque, pidiendo... tir la suerte.

no me permita volver a repe... FRANCISCO FR. NÚÑEZ BREA.

Barcelona, Agosto 1906.

## UN ESCRITOR ATLETA

En la Zarzuela y en el Kursaal se han presentado varios estimables luchadores que brutalmente se arrebaban cada puñada que ponía los pelos de punta; en el Circo de París el Hércules Nino maravillaba a los espectadores con la sorprendente proeza de levantar del suelo un cañón con su correspondiente cureña; pero estos y otros Hércules por el mundo son gente de menor cuantía comparados con la fuerza prodigiosa que atesoran los músculos de un literato francés,

trich, haciendo el recorrido en cinco horas, treinta y ocho minutos y treinta y nueve segundos.

La velocidad media desarrollada fué de 106 kilómetros horarios.

Este triunfo se considera como el record del mundo.—Mar.

OCMEDIAS Y COMEDIANTES

## EUROPEIZACIÓN TEMPORAL

Por hoy las comedias y los comediantes son de la parte de fuera, no de los que ilustran el tablado, sino de los que sin sueldo ni contrato hacen comedias en los lugares destinados al público, y han hecho también este verano la inevitable *repista* del consabido sainete de la inmoralidad.

La mitad por lo menos del repertorio grande de moderno, lo mejor indudablemente de nuestro teatro actual y lo poco bueno que del extranjero nos llegó, tiene el veto, y por esas provincias más o menos de Dios ha andado la compañía de la Comedia cogiéndose el repertorio con un papel, porque a unos cuantos badulaques se les antoja, se capa de santidad, que es necesario cogerle con pinzas.

Contra casi todas las obras maestras en que se predica invariablemente el bien, la bondad y el amor son tenidas por heréticas, y si hubiera Inquisición todas ellas hubieran ya volado en pavesas y algún caballero de esos que aman al prójimo contra una esquila hubiese comido ya *viñeta* de autor.

Cosas tales no pasan en ningún país civilizado, y es risible que las provincias españolas de tercer orden se crean las únicas fieles guardadoras de la moral humana; sin duda la moral, cuando huyó de Grecia, se refugió en esos puebluchos, segura de que no había de encontrar en ellos nada que la hiciera recordar, por semejanza, a Atenas.

Y eso sería acaso tolerable si las provincias pudieran fuesen libres e independientes; pero no hay tales carneros, y sus ramillos son, vistos desde fuera, ramillos españoles, muy propios para que siga creyéndose de nosotros que seguimos plantados en el siglo XVII, a todo tirar.

Esos ramillos nos descomponen por completo la *fourna* de Tins al lozanzo, a la que hemos visto aquí en obras que seguramente no querrá ver nadie en los demás países que visite, y en cambio no hemos logrado ver en casi ninguna obra del repertorio moderno.

Y menos mal aquí, donde al fin y al cabo suelo ejercer la censura, en nombre de la moral, una institutriz a la que al cabo algo se alcanzará de letras; pero hay por ahí provincias donde aún se permiten hacer otro espurgo en lo ya espurgado, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Ráfale*, de Bernstein, que aquí ofusca y estamos dispuestos a seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

¿En qué consiste la inmoralidad de *La Ráfale*? No de ser a punto fijo; pero evidentemente ha de no ser en que allí ocurren cosas inmorales; pero si se toman así las cosas, no habrá otro remedio que suprimir de una plumada casi todo el teatro antiguo y moderno, propio y ajeno, y dejar a las compañías por único comodión las comedias infantiles, en las que casi no hay otros crímenes que los de la literatura y los de lo sentido común.

Precisamente *La Ráfale* es una obra que parece hecha a la medida para los que quieren a todo trance moralizar a las gentes desde un tablado y entre llenzos: pinta el visto, es cierto, pero con su correspondiente castigo al lado; y si después de ver los atroces sufrimientos del protagonista y su adorada, las punzantes desdichas del marido engañado y los disgustos del suegro hay quien no se entregue en cuerpo y alma a la moral, será ciertamente porque tendrá un temperamento de una amoralidad absoluta.

Cabe, pues, suponer que 6 en eso hay quien toma el rábano por las hojas, lo que es más probable, se trata sólo de una divertida comedia que, como las otras, debiera ser anunciada por carteles para que nadie se llamase a engaño.

Y prueba de esto es que ayer mismo ha hecho una compañía francesa *La Ráfale*, en el Casino de San Sebastián, y el salón estuvo lleno de público selectísimo, de lo cual debemos deducir que si no estamos completamente europeizados, sabemos europeizarnos a ratos.

Lo cual hace más incomprensible nuestra des europeización.—M.

## EL KAISER Y EDUARDO VII

Una carta para el Zar — Londres 13. El rey Eduardo partirá mañana de Londres con dirección a Mariembad por la vía Plesing-Colonia.

El monarca inglés llegará el miércoles por la mañana al castillo de Friedrichshof, donde habita la princesa Federica Carlos de Hesse, permaneciendo en dicha residencia hasta el jueves.

El emperador Guillermo II saldrá al encuentro en la estación de Kronberg, acompañándole la princesa de Hesse y otros príncipes alemanes.

El miércoles se verificará una excursión a Saiburg, celebrándose por la noche una comida familiar.

Según el corresponsal de *The Pall Mall Gazette*, después de la entrevista del rey Eduardo con el emperador Guillermo éstos enviarán al Zar una carta dándole su opinión sobre el estado interior de Rusia.—Dabor.

## DE HACIENDA

Los expedientes de reintegros — El ministro del Tribunal de Cuentas y presidente accidental del mismo D. Senén Canido, ha celebrado hoy una detenida conferencia con el ministro de Hacienda, al que ha entregado una detallada relación de los expedientes de reintegro que existen en el Tribunal pendientes de terminación.

El número de estos expedientes asciende a 4.900 que importan 110 millones de pesetas, cifra que necesariamente ha de quedar rebajada después del juicio contradictorio a que han de someterse, y que se hallan sujetos, según la fecha en que se incorporen, a tres legislaciones.

El Sr. Navarro Reverter se propone estudiar detenidamente este asunto a fin de buscar una solución favorable a los intereses del Estado y de los particulares que en los expedientes figuran, pues los cuantitativos no pueden retirarse sus fianzas hasta quedar terminados los expedientes.

## MITIN DE AGRICULTORES

Solicitados. En favor de la comarca — Gandia 14 (9.30 m.).—En el teatro-circo se ha celebrado un gran mitin de agricultores de esta huerta, concurriendo más de 2.000 labradores.

Se acordó elevar una solicitud al ministro del ramo y a la Dirección de la Compañía del Norte, para pedir una vía ancha en este ramal, que reportaría grandes beneficios en toda la comarca.—Eragueta.

## EL RECORD DEL MUNDO

En el Circuito de los Ardenes — París 13. Diecen de Bruselas que la carrera de automóviles Circuito de los Ardenes la ha ganado M. Duray con un coche Die-

piere Mael en el gimnasio

Pierre Mael, que con el explorador Gabriel Bonvalot y otros varios forma en París una pléyade de Hércules intelectuales ó de intelectuales heróicos.

En el mundo atlético las proezas de Pierre Mael son proverbiales; y para que se juzgue de sus condiciones físicas, baste decir que su pecho tiene una circunferencia de 126 centímetros, que sus brazos son de 42 centímetros, y que el deltoido, ó para hablar con más propiedad, el hombro, arroja la circunferencia prodigiosa de 65 centímetros.

Luchador, boxeador, gimnasta, elevador de pesos, tirador de barra, Pierre Mael ha realizado en cada uno de esos *spors* verdaderas proezas de fuerzas que han desconcertado a los más famosos profesionales mundiales.

Uno de los grabados que acompaña a estas líneas le muestra haciendo la bandera a lo largo de la cuerda lisa, maravilloso ejercicio gimnástico que le valió por parte de un empresario americano la oferta de una ventajosa contrata si quería dar determinado número de funciones. En otro de los grabados aparece el escritor francés marchando y llevando con el brazo levantado a dos atletas, cuyo peso total representaba nada menos que 150 kilos.

En ejercicios de peso, Pierre Mael es un Hércules que se puede reputar único en su género, pues se le ha visto sostener por espacio de corto tiempo con el brazo en tensión un peso de 40 kilos, y levantar del suelo un peso de 675 kilos.

De Pierre Mael se cuentan verdaderos sucesos excepcionales por lo que se refiere a lucha física.

Una vez, hallándose en Sanghai, fué atacado de improviso por un grupo de marineros americanos. Pierre Mael no tuvo tiempo más que de resguardar su espalda con una pared, y haciendo frente a sus asaltantes, le dio diez golpes terribles, de los cuales lleva aún las huellas, fué arrojándolo por el suelo uno a uno. Cuando la policía llegó le encontró todo ensangrentado, medio loco, con varias heridas en el pecho, en las piernas y en la frente. En cambio, todos sus agresores tenían magullamientos terribles en el cráneo.

En otra ocasión, hallándose en París, fué súbitamente asaltado por la noche en la rue

Pierre Mael elevando con un solo brazo a dos gimnastas, que en junto pesan 158 kilos

de Rennes por tres malhechores, a los cuales en un santiamén los tiró por tierra de tres terribles puñetazos, hendiéndolos varias costillas.

Como todos los hombres fuertes, Pierre Mael es muy pacífico. Su gran deseo es producir con el ejemplo a fin de lograr que la juventud francesa desarrolle gradualmente sus fuerzas para las grandes luchas del porvenir. Mael piensa que los ejercicios atléticos, racionalmente practicados, ofrecen un resultado mucho más precioso todavía que el desarrollo del sistema muscular, pues, según él, los trabajos atléticos desarrollan una cosa que es preciosa entre todas: la voluntad.

En el Circuito de los Ardenes — París 13. Diecen de Bruselas que la carrera de automóviles Circuito de los Ardenes la ha ganado M. Duray con un coche Die-

## NOTAS DE HIGIENE

## LA NARIZ

Uno de los órganos cuya limpieza suele tenerse más abandonada es la nariz. Hay quien se baña diariamente, se cuida pies y manos, se enjuaga la boca después de cada comida, y sin embargo, olvida totalmente al órgano de la respiración y la olfacción.

Los automovilistas preservan del polvo sus ojos; pero nada hacen por liberar de agente tan irritante su nariz, y a pesar de todos estos descuidos ésta desempeña un papel principalísimo en la conservación de la salud general. Es más, la nariz es un órgano delicadísimo que se altera fácilmente, alteración prontamente de gran resonancia en todo el organismo; hecho que se explica teniendo en cuenta que las fosas nasales representan dos conductos relativamente estrechos para la cantidad fisiológica de aire que ha de circular por ellos, y que el menor estrechamiento, hace disminuir considerablemente. Unase a esto lo frecuente de sus anomalías, puesto que la experiencia enseña que de cada tres individuos uno tiene anormales las fosas nasales, y se comprenderá el atento cuidado que a todo hombre amante de su salud debe inspirar dicho órgano.

No importa no sentir nada molesto: esto nada prueba; en la mayoría de los casos trátase de procesos que pasan desapercibidos subjetiva y objetivamente ante gentes de escasa atención, como somos la generalidad de los españoles. Son legión los que viven respirando por la boca, tan satisfechos y creyendo de que respiran como todo el mundo, sin darse cuenta de que aquello, que ni notan, es un síntoma de indudable importancia, que bien interpretado, a tiempo, les ahorraría luego largas y penosas dolencias.

Donde es más censurable tal abandono es en los padres, que con llevar a sus hijos al Colegio más cerca de su casa creen haber cumplido con el más serio y trascendental de los deberes, no concediendo, por ejemplo, valor alguno a que el niño ronque por la noche, ronquido que para todo hombre medianamente culto debe adquirir el poco alegre significado de que el desarrollo físico ó intelectual de aquel niño está seriamente comprometido.

En efecto, la obstrucción de la nariz no sólo es causa de que la fisonomía adquiera un aire de torpeza, de falta de inteligencia y de que la caja torácica se desarrolle incompleta ó defectuosamente y con ella los órganos que contiene, sino también de que la inteligencia se desarrolle de una manera perseguida, convirtiendo en medianías ó algo menos a los que pudieran haber desempeñado un lucido papel social. Para ello hay dos razones fundamentales. Una, la de que no realizándose con absoluta normalidad las funciones nasales, tampoco se realizan bien las del oído, que es en esta edad la puerta de la inteligencia, y otra, la de que la mala circulación de la sangre en la nariz va siempre acompañada de una mala circulación de la sangre y de la linfa en los vasos de la base del cráneo, engendrada de éxtasis cerebrales, poderoso motivo de apatía intelectual. Los signos que, según Boulay, deben hacer a todo padre acudir al médico, son cinco:

1.º Dificultad respiratoria, acompañada de esfuerzos intermitentes de inspiración bucal.

2.º Trastornos en la emisión de la voz, que suele ser apagada y mortecina, con mala pronunciación de las consonantes nasales.

3.º Aire general del niño de torpeza, de ineptitud.

4.º Dificultad para tragar, sobre todo líquidos.

5.º Ronquidos nocturnos, que fuera de estos casos no se observan nunca en la infancia.

Y tal importancia tiene la averiguación de si se respira ó no nasalmente, bajo el punto de vista de la evolución mental de la infancia, que son numerosos los instrumentos y procedimientos ideados para precisar con toda exactitud: el rinómetro de Mendel, el pneumodógrafo de Courtade, el manómetro nasal, el procedimiento de Jacobson, y el más sencillo de todos, el Zwaardemaker (Arch. g. Laryngol, 1899), que consiste en recoger sobre un espejo el vaho producido por el aire expirado para deducir de la forma



minuados los achaques, molestias que no son en su mayoría sino el fruto de los desequilibrios higiénicos tendidos en la infancia y la juventud.

Doctor O. Juarros.

## LOS REYES EN INGLATERRA

Con rumbo a Escocia

— Londres 13. Los reyes oyeron ayer misa a bordo del *Assurians*, pasando luego, mitad a pie y mitad en automóvil, por Osborne Cottage.

A la una de la tarde fueron a bordo del yate *Thistle* para almorzar con la ex emperatriz Eugenia.

Después volvieron a Osborne Cottage, y a las seis de la tarde embarcaron en el *Gravida* acompañados por los hermanos del duque de Connaught.

El *Gravida* zarpó a las seis y media, siendo saludados con salvas por el crucero inglés *Rennet* y los cruceros españoles, poniendo la proa hacia Southampton, en donde tomarán el tren especial que los ha de llevar a Escocia.

Después de cazar faisanes en Five-Castle, irán a Drumond-Castle, hospedándose en la propiedad del conde de Lancaster.

De dicho punto regresarán a la isla de Wight, y luego partirán para San Sebastián.

EN ESCOCIA

Esperándoles en Aberdeen. Regalo del rey a su esposa

— Londres 13. Los reyes debieron llegar a las once de la mañana en un tren especial a Aberdeen, donde les recibirán el lord proboste y los magistrados municipales, que ofrecerán a la reina un bouquet.

A su llegada a Five Castle serán recibidos por lord y lady Leith, conduciéndolos en automóvil al castillo. Los voluntarios locales les darán guardia.

No habrá ninguna fiesta oficial; solamente un banquete y un baile de *highlanders*.

Permanecerán en Five Castle cuatro días y otros cuatro en casa del conde de Lancaster. Regresarán a Londres el martes 21 a desahogada de la reina.

El rey ha regalado a la reina un traje de *chiffon* de color pardo oscuro, hecho por el mejor sastre inglés.

Llegada a Aberdeen. En Five Castle. El rey pierde su sortija bañándose

— Londres 13. El tren especial llegó a Perth a las nueve y diez minutos de la mañana. Hizo una corta parada para que subieran al vagón el almuerzo que había preparado para los reyes. Don Alfonso apesose y fumó un cigarrillo.

El tren llegó a Aberdeen a las once y media y se detuvo en la estación diez minutos. Para cumplimentar a los reyes entraron en el coche el lord proboste y los magistrados locales únicamente.

De la estación salieron Don Alfonso y Doña Victoria en automóvil, llegando por la tarde a Five Castle.

El *Gravida* ha sido llevado al dique seco, en Southampton, para pintarlo.

Un sastre de la población está confeccionando uniformes de otro modelo para la tripulación del yate.

Anteayer, bañándose en Osborne, perdió el rey una sortija con un grueño brillante.

Un marino de un guardacostas que la halló en la devolvió a Don Alfonso, siendo espléndidamente gratificado.

Dador.

DE ELCHE

## DE ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL

Artículos 17, 18 y 19 de la ley municipal. Tratamiento del empadronamiento de todos los habitantes del término cada cinco años, y de su rectificación todos los intermedios.

Es el padrón de vecinos el documento más antiguo que en la administración de los pueblos registra la historia; ella nos dice que los israelitas lo tomaron de los egipcios, que le tienen establecido desde muy antiguo. Las Sagradas Escrituras nos han transmitido varios empadronamientos del pueblo de Israel; los tenían Grecia y Roma; pero Elche, sin duda más atrasado que todos los pueblos citados, y a pesar de lo dispuesto por la ley, carece de tal documento, que, por su importancia, es el más útil y necesario y el que se puede considerar como la base fundamental de toda buena administración.

El que hay aquí está confeccionado por los años 1894 ó 95, y desde entonces no se ha rectificado una sola vez; de modo que no puede servir de nada absolutamente, puesto que nada puede haber allí que esté en consonancia con el estado actual de este término, del que precisamente habrán desaparecido por muerte ó traslado ininidad de habitantes de los que constan empadronados, y en cambio faltará mucha gente por empadronar.

Este documento es de tanta importancia, que sin él es imposible formar la lista tercera a que se refiere el art. 13 de la ley del sufragio universal, sobre la rectificación de las listas electorales que todos los años se ha de verificar el día 30 de Abril, y claro está que no pudiéndose formar con toda fidelidad la citada lista, base de la rectificación, mal puede ser verdadero el Censo electoral. No existiendo padrón de vecinos no puede ser justo el reparto de cédulas personales, ni pueden cumplirse muchos servicios que del citado documento se derivan, ni saberse quién es ó no vecino del término, ni tener noticias de los frecuentes cambios de domicilio que precisamente se han de verificar en él.

Cerca de 30.000 habitantes; pero en cambio su falta nos demuestra el poco respeto que aquí se tiene a la ley, y el ningún caso que se hace de que el pueblo esté bien ó mal servido, ni de que se note la carencia absoluta del más preciso é indispensable documento que debe existir en todas las oficinas municipales que tengan alguna, aunque sea rudimentaria, organización.

El art. 5.º del Real decreto de 14 de junio de 1891, ordena que cada año se forme por los respectivos Ayuntamientos la lista de las familias pobres que tuvieren que recibir asistencia facultativa gratuita en el siguiente; pero, ó aquí no hacen caso de leyes, Reales órdenes ni decretos, ó hacen lo que les da la gana.

Las listas son buenas para todos con sólo borrar el artículo que no convenga a cada uno, porque este Ayuntamiento no ha formado ni tiene lista de pobres, ni hace caso de tal precepto.

Para la beneficencia domiciliaria hay nombrados cuatro médicos titulares, los cuales, como no tienen lista de los pobres que han de visitar, asistirán gratis a quien tengan por conveniente, y harán bien; para el suministro de medicamentos variará por completo la cosa, porque como el farmacéutico encargado del suministro no despacha ninguna receta que no lleve el vistoso sello del alcalde y sello de la Alcaldía, y estas funciones las desempeña el personalmente ó el secretario del Ayuntamiento y ambos tienen mucho interés en que se haga poco gasto en la farmacia, resulta que sólo se despachan gratis las fórmulas que ellos tienen por conveniente, que casi nunca son las que más lo necesitan.

En varias ocasiones ha llamado la atención sobre esto la Prensa local; pero las listas siguen sin formarse, y el que tiene dinero para medicinas no las toma, y en paz.

Señor ministro de la Gobernación: ¿Debe el gobernador civil de la provincia de Alicante sentir que el Ayuntamiento de Elche atropelle las leyes municipales y de beneficencia en la forma descrita y con grave perjuicio para todo el vecindario en general, y particularmente, para la clase desheredada?

J. MARCOS GRAU.

Elche y Agosto 1906.

## INDULTO DE PERIODISTAS

La *Publicidad*, de Granada, ha tomado una muy laudable iniciativa.

Ha pasado una circular a todos los periódicos de España rogándoles dirija cada director una carta al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia solicitando se conceda indulto a los periodistas que sufren condena ó se hallan actualmente procesados por delitos de imprenta.

Lucho añado: La *Publicidad* tiene condenados a dos de sus redactores a cuatro meses y un día por haber discutido la administración de un presidente de esta Diputación y de un teniente de alcalde, condenas en que influyó el caudillo y por esta circunstancia agradecería doblemente que sus compañeros de Madrid y provincias se tomaran la molestia de escribir la carta que se interesa. El conde de Romanones es un democrata de notoria rectitud y muy amigo de la Prensa, y no dudamos que estudiaría la manera de conceder el indulto que debió darse con motivo del casamiento de S. M. el rey Don Alfonso XIII.

Así escribe La *Publicidad*. Nosotros nos hallamos de completo acuerdo con el estimado compañero, y desde luego, nos apresuramos a cumplimentar el encargo que de nosotros solicita.

Es justa la demanda, y esperamos, pues, sea también en justicia la resolución.

## LAS ORDENANZAS MUNICIPALES

¿SE PUEDE DESCANSAR?

En lugar de hacer lo posible porque nos resulte agradable la estancia a los que nos vemos obligados a pasar el verano en Madrid, parece que todo se conjura contra nosotros, haciéndonos imposibles la vida.

Ya que los vecinos no nos ayudamos unos a otros, esas autoridades municipales que andan a la greña por un quitamón allá esa banqueta, no estaría demás que velaran por el cumplimiento estricto de unas Ordenanzas que nunca se cumplen.

No ha de limitarse el deber de los guardias municipales a fruncir el ceño, apretar los puños y denunciar el hecho cuando una peregrina marfomosa sacuda una alfombra ó tienda ropa en un balcón.

Hay otras cosas de más trascendencia y que importan más al vecindario, que es el que paga los trajes, más ó menos celestes, de los dependientes del Municipio, y esas son las que hay que poner de relieve para ver si se corrigen.

El turno hoy a la plaza de Matute, sí, científico, hermoso y alegre, que parece estar condenado a que sus vecinos no duerman a las horas en que deben dormir todos los madrileños.

Muy bien que haya movimiento hasta las diez, las once, las doce de la noche; pero después no hay por qué privar a nadie del derecho al descanso.

Hay, una frente de otra, dos tabernas muy populares, cuya parroquia saca las banquetas para sentarse al fresco. Además el público del café de España tiene abiertas las ventanas con igual objeto, y pasada la media noche es una verdadera avalancha la que cae por aquellos sitios.

— ¡Uno me queda; sale hoy!

— Por tres pesetas los 20.000 duros!

— ¡Oye, bigote de gobernador, dame una perra pa los churumbelos!

— ¡Haga el favor de socorrerme, que tengo cinco hijos!

— ¡Ver si te vas de aquí. Vaya una pelma que me ha caído. ¿Nos queréis dejar en paz? ¿A ser cosa de llamar a los guardias!

— ¡Esto no es todo lo peor que se oye, porque cuando llegan las avanzadas horas de la madrugada suelen rodar los carruajes que conducen alguna dama trasnochadora, acompañada de su apuesto mancobero, y paran en una ó en las dos tascas.

— ¡Ver, chico, danos una docena para nosotros y para estos señores.

— ¡Anda, la Remedios; convida a esta pareja!

— ¡Será con mi permiso, digo yo, que vengo acompañado a la señora.

— ¡Y lo menos que a aquellas horas se escucha es alguna frase poco parlamentaria y nada educadora, producto de los vapores vitólicos en alta presión.

Y a las diez de la mañana empiezan a declinar los ruidos y paucos que pueden conlamar el sueño, cuando escuchas: «¡la churrera, calentitos!», y tras esto viene el ajeteo de las medias opacas, precursoras del amanecer, con lo que llega el *rum rum* natural y justo de una población que trabaja.

No estaría demás que, armonizando todo, procurase el total silencio en la plaza de Matute, para que los guardias de las Ordenanzas municipales, sin por eso dejar de vigilar a los ciudadanos aquellos a quienes les gusta una copita ú dos, si a mano viene.

— Pero el pacífico vecino, que pueda descansar de noche para acaparar energías con que seguir trabajando al día siguiente.

UNO QUE NO VA A NINGUNA PARTE.

## LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

La anarquía en Kharbine

— San Petersburgo 13. En Kharbine reina la más completa anarquía.

El comercio y la industria halláanse paralizados por temor a las hordas de malhechores.

Los soldados desobedecen a sus jefes, que los temen, siendo muchos de ellos asesinados.

Los funcionarios oficiales llevan una vida desenfrenada de orgía.

La ciudad está atorada.

Gran revista militar ordenada por el zar

— San Petersburgo 13. Por la primera vez desde la guerra ruso-japonesa, el zar ordenado que se prepare una gran revista militar en Kronotselo.

Tomarán parte en ella más de 50.000 hombres, y durante algunos días el zar ocupará el cuartel general como jefe de todas las fuerzas.

Guarniciones sublevadas en el Cáucaso

— San Petersburgo 14. El Gobierno ha recibido graves noticias del Cáucaso, en donde parece que está preparada la revuelta.

Sébase que las guarniciones de Michaelowka y Kars se disponen a violar sus juramentos, y que las provincias del Cáucaso serán pronto teatro de escenas revolucionarias muy sangrientas.

Declaraciones de Stolypine. Por qué no funciona la Duma

— San Petersburgo 14. El presidente Stolypine ha declarado en una *interview* que no piensa dejar incumplidas las libertades ofrecidas, y que las medidas represivas actuales no tienen más que un carácter temporal.

Refiriéndose a la Duma, ha dicho que no funciona porque el Gobierno no le había preparado los proyectos para que los discutiera.

Stolypine dice que tiene preparado un proyecto de ley para unificar las leyes excepcionales, y que de él conocerá la nueva Duma.

Desmanes de vagabundos. Varias villas saqueadas

— San Petersburgo 14. Varios vagabundos saquearon durante la noche última una sala de espectáculos de los alrededores de la capital.

El director de la sala resultó acorralado por herido.

La banda prosigue en sus fechorías, habiendo saqueado varias villas, hiriendo a unas 15 personas que trataron de oponerse a sus desmanes.

Tranquilidad en la capital. Regimientos a sus cantones

— San Petersburgo 14. Ha sido restablecida la tranquilidad en la capital.

Todos los regimientos de la guardia regresarán a sus cuarteles a Krasnoiselo, en donde harán maniobras.

La anarquía en Mandchuria

— San Petersburgo 14. Anuncios de la Mandchuria que se alía a la más completa anarquía, huyendo los habitantes de las poblaciones ante el temor de las matanzas.

Convencio comercial con Suecia. La flota voluntaria

— San Petersburgo 14. Se ha firmado un convenio comercial temporal entre Suecia y Rusia, concediéndose mutuamente ventajas de nación más favorecida.

La flota voluntaria ha ampliado el campo de sus operaciones, habiendo encargado nuevos vapores.

Estos costarán aproximadamente 26.760.000 francos.

Los directores de la flota esperan aumentar el comercio con los países lejanos, especialmente en las costas del Golfo Pérsico.

## LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

La anarquía en Kharbine

— San Petersburgo 13. En Kharbine reina la más completa anarquía.

El comercio y la industria halláanse paralizados por temor a las hordas de malhechores.

Los soldados desobedecen a sus jefes, que los temen, siendo muchos de ellos asesinados.

Los funcionarios oficiales llevan una vida desenfrenada de orgía.

La ciudad está atorada.

Gran revista militar ordenada por el zar

— San Petersburgo 13. Por la primera vez desde la guerra ruso-japonesa, el zar ordenado que se prepare una gran revista militar en Kronotselo.

Tomarán parte en ella más de 50.000 hombres, y durante algunos días el zar ocupará el cuartel general como jefe de todas las fuerzas.

Guarniciones sublevadas en el Cáucaso

— San Petersburgo 14. El Gobierno ha recibido graves noticias del Cáucaso, en donde parece que está preparada la revuelta.

Sébase que las guarniciones de Michaelowka y Kars se disponen a violar sus juramentos, y que las provincias del Cáucaso serán pronto teatro de escenas revolucionarias muy sangrientas.

Declaraciones de Stolypine. Por qué no funciona la Duma

— San Petersburgo 14. El presidente Stolypine ha declarado en una *interview* que no piensa dejar incumplidas las libertades ofrecidas, y que las medidas represivas actuales no tienen más que un carácter temporal.

Refiriéndose a la Duma, ha dicho que no funciona porque el Gobierno no le había preparado los proyectos para que los discutiera.

Stolypine dice que tiene preparado un proyecto de ley para unificar las leyes excepcionales, y que de él conocerá la nueva Duma.

Desmanes de vagabundos. Varias villas saqueadas

— San Petersburgo 14. Varios vagabundos saquearon durante la noche última una sala de espectáculos de los alrededores de la capital.

El director de la sala resultó acorralado por herido.

La banda prosigue en sus fechorías, habiendo saqueado varias villas, hiriendo a unas 15 personas que trataron de oponerse a sus desmanes.

Tranquilidad en la capital. Regimientos a sus cantones

— San Petersburgo 14. Ha sido restablecida la tranquilidad en la capital.

Todos los regimientos de la guardia regresarán a sus cuarteles a Krasnoiselo, en donde harán maniobras.

La anarquía en Mandchuria

— San Petersburgo 14. Anuncios de la Mandchuria que se alía a la más completa anarquía, huyendo los habitantes de las poblaciones ante el temor de las matanzas.

Convencio comercial con Suecia. La flota voluntaria

— San Petersburgo 14. Se ha firmado un convenio comercial temporal entre Suecia y Rusia, concediéndose mutuamente ventajas de nación más favorecida.

La flota voluntaria ha ampliado el campo de sus operaciones, habiendo encargado nuevos vapores.

Estos costarán aproximadamente 26.760.000 francos.

Los directores de la flota esperan aumentar el comercio con los países lejanos, especialmente en las costas del Golfo Pérsico.

Karkoff.

## UN MONSTRUO MARINO

Pescadores alarmados

— Londres 14. Los pescadores de Loch-brown (Escocia) halláanse alarmados con la

aparición de un monstruo marino que parece tener por refugio las profundas cavernas existentes en aquellas islas.

El monstruo en cuestión ha sido visto por varias personas, que afirman tendrá unos 30 metros de longitud.

Anteayer pasó bajo un yate de 100 toneladas de desplazamiento, levantándole fuera del agua. —Dabor.

DE CHICLANA

## CONTRA LOS CONSUMOS

Apedreando al Ayuntamiento. Agresión. La Guardia civil. Descargas y heridos.

Chiclana 13 (9.30 m.).—Ayer, a las nueve y media, un grupo numerosísimo se situó frente al Ayuntamiento, apedreando el edificio, por negarse el alcalde a autorizar un mitin de protesta contra el reparto de consumos.

Salíó el representante de la política liberal local D. Pedro Gutiérrez para hablar con los manifestantes, siendo herido de una tremenda palada cerca de la ingle.

Pedido auxilio a la Guardia civil, acudió ésta inmediatamente, siendo recibida a pedradas, viéndose ante tamaña resistencia en la necesidad de hacer fuego sobre los amotinados, que cada vez se mostraban más agresivos.

De la reyerta resultaron heridos José González Farina, Antonio Guzmán Polanco y un tal Moreno Polanco. Con la descarga de la Guardia civil logró despejarse la calle, acudiendo los médicos a prestar auxilio a los heridos.

Se sabe que existen dos en estado bastante grave.

La cárcel está llena de numerosos detenidos de los más significados iniciadores del motín.

Este mañana preparado desde por la tarde, mas nunca llegó a creerse que alcanzaría tales proporciones. —C.

## POLÍTICA

En la Presidencia del Consejo de ministros se ha recibido un telegrama participando que ha fundado sin novedad el *Gravida* en Southampton (Escocia), conduciendo a los reyes.

El Sr. López Domínguez se ocupa activamente en la confección de su presupuesto, para que quede terminada esta labor lo antes posible.

No sabe ciertamente si se celebrará Consejo de ministros cuando regrese de San Sebastián el Sr. García Prieto. Depende de los asuntos que para entonces haya que tratar.

Hablando el presidente de la actitud en que parece se han colocado algunos obispos con motivo de las reformas que ha anunciado el Gobierno en la cuestión religiosa, negó que aquellos hayan mostrado disgusto de ninguna clase; únicamente se han dirigido al cardenal Sancho, como prelado de las Españas, para preguntarle si corrían peligro los intereses de la Iglesia, y éste les ha contestado en una Nota de términos templados, diciendo que por ahora no se ve que pueda producir perjuicio la actitud del Gobierno.

Según una carta recibida en San Sebastián, se sabe que el general López Domínguez llegará allí el 16 del actual.

Es probable que el primer Consejo de ministros se celebre el día 20.

Los Sres. Gullón y García Prieto creen que el rey estará en San Sebastián el día 22. Es posible que allí mismo se resuelvan las cuestiones políticas de que se viene hablando.

En el ministerio de la Gobernación se recibió anoche un telegrama relatando los sucesos de Chiclaná, y dice que antes de disparar sobre las masas la Guardia civil hizo una descarga al aire; pero como fuese apedreada y no consiguiese depusieran su actitud los revoltosos, se vió en la necesidad de hacer fuego contra éstos, resultando de los disparos cuatro personas heridas.

Otro telegrama da cuenta de haber quedado restablecido el orden público.

No ha sido excomulgado el Sr. Navarro Reverter cuando fué ministro de Hacienda años ha, a propósito del litigio entre el obispo de Baleares y la Delegación de Hacienda de Mallorca, provincia respecto al monasterio de Lluch.

Se habló por entonces de la excomuniación que proyectaba al expresado obispo, que no se llevó a efecto. Por no pertenecer a aquella diócesis no podía el Sr. Navarro Reverter caer en dicha pena canónica.

## Por teléfono

CONCURSO DE TIRO

Madridenses premiados

— Cartagena 13 (1 t.).—En el Concurso de tiro ha ganado el campeonato de España Germán Ortega, natural de Madrid.

También el segundo premio del campeonato le ha sido adjudicado a otro madrileño, leñero de las lleras.

En los ejercicios de rifle y mousquet ganó el primer premio Carlos Calín Conesa, de Cartagena.

La copa del príncipe de Asturias ha sido ganada por el sargento del regimiento de España Pedro Manas, y el premio de la infanta Isabel por el capitán del regimiento de Sevilla D. Bernabé Guirao. —Almagro.

## LOS EXPEDICIONARIOS DE ORÁN

Elche 14. Llegó la expedición de Orán, compuesta de los concejales Sres. Oliva, Managat y Toernin; del director de la banda del regimiento segundo de zapavos de 83 músicos y 690 expedicionarios.

La banda llegó a la estación todo el pueblo con banderas y estandartes.

A la llegada del tren hubo música y bombas, dándose muchos vivas, que producían gran entusiasmo.

La comitiva recorrió las principales calles, haciendo objeto de repetidas ovaciones.

Desde el balcón del Ayuntamiento dió las gracias al pueblo, en nombre de Orán, por el recibimiento que acababan de hacerles. —El Corresponsal.

## EL ORFEON ZARAGOZANO

Despedida entusiasta. Vivas

— Zaragoza 14 (10 m.).—El Orfeón Zaragozano ha marchado a Málaga, contratado para aquellos festejos.

Se le ha hecho una entusiasta despedida, dándose vivas a Málaga y Zaragoza. —Urbano.

## FRANCIA Y EL VATICANO

Instrucciones papales

— Roma 14. *L'Osservatore Romano* publicará hoy ciertas instrucciones del Vaticano destinadas al conocimiento del episcopado francés, con motivo de la ley de separación de la Iglesia y el Estado en Francia. —Gallardo.

## Cupón de regalos

NOVELAS GRATIS

La Administración del *DIARIO UNIVERSAL* entregará al portador de 30 cupones como el presente, un volumen de nuestra Biblioteca especial para regalos elegido por aquél entre los que anunciamos.

## EN COLMENAR DE OREJA

## CRIMEN HORRENDO

Hace algunos días



## Cuento

## LA GITANA

Fué en una de mis muchas visitas a la Casa-Galera de Alcalá de Henares. Ya me disponía a marchar, cuando al atravesar el último de los patios del presidio, una de entre todas aquellas infelices reclusas llamó extraordinariamente mi atención; era una pobre gitana de edad avanzada y de pelo blanco; sus vestidos rotos y sucios y sus cabellos desgreñados la hacían formar un lastimoso contraste con el aseo y la limpieza que reinaba en todas las demás; los pobres harapos, que mal cubrían su cuerpo, dejaban ver sus carnes por diferentes sitios, y un vivo fulgor que despedían sus ojos indicaba que su razón estaba extraviada. Separada de todas, sin fijar su atención en nada de lo que la rodeaba y con la cabeza entre sus manos y los ojos fijos en el suelo, estaba acurrucada en uno de los rincones del patio. Un sentimiento de repulsión y de curiosidad al mismo tiempo me inspiró la gitana.

Pregunté a la superiora de las Hermanas de la Caridad que me acompañaba por el delito que había cometido aquella desgraciada y por el que estaba allí. — ¡Pobrecilla! me contestó, — está loca; ya hace bastante tiempo que hemos avisado para que la lleven a un manicomio y aún no han venido por ella; es la presa más obediente y más pacífica de todo el penal en sus períodos de lucidez; pero de cuando en cuando la dan fuertes accesos y entonces su locura se hace agresiva y de las más temibles. La vida de esa infeliz es una verdadera novela; es la de uno de esos seres que, abandonados por el destino y alejados de la religión, como tantos otros, por desgracia, son víctimas de su propio delito.

Supliqué a la religiosa que me refiriese la vida de aquella mujer, que ya había llegado a interesarme, y me condujo a un saloncito con techo y desde el que por una ventana se veía el patio. Allí me contó la historia de la pobre loca.

Había en Granada, a bastante distancia de la población y por el lado en que confusamente llegaban los perfumes de azahar de los naranjos y los sonidos de la campana de la Vela durante la noche, un lugar solitario y triste en contraposición con el otro lado de la capital andaluza, en que se levantaban cármenes alegres y frondosos jardines; en este sitio los risos y peñascos sustituyeron a los risueños cortijos y los trozos de sierra a los jardines frondosos.

Allí era donde acampaban los gitanos, allí donde tenían su hogar; una tienda de campaña que se alzaba en el centro, y una docena de escudillas bestias condenadas a la intemperie perpetua y que pacientemente pastaban por los alrededores alejados de lo que les permitía la cuerda que las sujetaba, indicaba bien claramente la presencia de una de esas tribus nómadas, condenadas por Dios y por los hombres a la vida siempre errante del que no tiene ni patria ni hogar.

Acababa de morir el viejo José, jefe de la tribu, y a su muerte todos estuvieron conformes en elegir jefe a su mujer, la madre Teresa, en primer lugar porque todos la respetaban y porque consideraban después este nombramiento como una prueba de cariño al jefe muerto.

Teresa tenía un hijo. Ramón salía todos los días con los demás gitanos al amanecer y por la noche volvía con ellos al campamento; al calor de la enorme hoguera que ardía en la puerta de la tienda cenaban los hombres y las mujeres les servían en tanto que escuchaban embobados las mil peripecias que ellos contaban de lo sucedido durante el día, bien en el mercado o bien en los caminos, y tan pronto se reían del robo de un pollino que a pocos pasos de distancia estaba echado, como de la venta por potro vigoroso del grandísimo penco que hasta aquel día había comido junto a la tienda.

A la muerte de su hombre, Teresa depositó todo su cariño en su hijo Ramón, en aquel gitanillo de ojos negros y pelo rizado que, alegre y dicharachero, era el niño mimado de toda la tribu; tenía doce años y en toda ella había quien le igualara por su audacia y su valor, en todo el campamento no había más voluntad que la suya y, a buen seguro, que no lo hubiera pasado muy bien el que hubiera intentado tocarle siquiera un pelo de la ropa.

Una noche, los gitanos volvieron a la tribu, como de costumbre, y Ramón no volvió con ellos; se le buscó por todas partes, pero inútilmente; Ramón no apareció.

Sus aficiones nunca estuvieron conformes con la condición de sus padres, y más de uno le había escuchado su propósito de abandonar aquella vida errante de la que el robo era la ocupación, el hogar el mundo entero y la malicia y el engaño la única divisa.

A Ramón no se le volvió a ver más, ni se pudo saber nada de él. Teresa, que sufrió con resignación la pérdida de su hombre, estuvo a punto de morir al convencerse de que la desaparición de Ramón para siempre era cierta; desde entonces no volvió a ocuparse para nada de la tribu y pasaba las noches sin dormir, acordándose de su hijo.

Al ver los gitanos que la jefa desatendía la dirección de la tribu, cada uno obró conforme a sus instintos y en el andar se cometieron toda clase de excesos. Se comenzaron a descubrir una porción de crímenes en toda la comarca, y la tribu, que a pesar de su condición se veía antes respetada, fué más de una vez visitada por la justicia y una anatema cruel pesó sobre ella.

Cuando Teresa, después de pasado mucho tiempo quiso volver a dirigir de nuevo la tribu, llegó tarde; los gitanos estaban en brazos del crimen y dominados por los vicios; cansados de placeres viciosos buscaban goces nuevos; con el abandono a que les tuvo condenados había perdido su autoridad sobre ellos, y en vez de enmendarlos sólo consiguió marchar también por la pendiente del mal en que los arrastraron.

De este modo transcurrieron muchos años.

Un día llegó al andar un desconocido, que por su aspecto y su traje parecía lo que vulgarmente se llama un indiano; uno de los muchos que exportan su trabajo y su actividad y vuelven luego a la madre patria con el laudable propósito

de importarla ahora la riqueza honradamente adquirida en sus colonias.

Se presentó a la jefa de la tribu y la suplicó que mientras se establecía en Granada, a donde acababa de llegar, conforme correspondía a un hombre de su condición, le permitiesen hacer vida común con los gitanos y vivir en el andar con ellos; él sabría pagar con esplendidez los estudios que durante aquellos días quería hacer de la vida de la tribu.

Una ráfaga de aire que agitó la cortina de la tienda dejó ver a la madre Teresa dos soberbias maletas sobre el pesante del coche que había conducido hasta allí al incógnito viajero; además contribuyó a decidirla; una idea siniestra germinó en su cerebro, y el deseo del crimen se apoderó de ella con fuerza irresistible. Acedió a la súplica del desconocido, y el reconocimiento de éste no tuvo límites. Un instante después quedaba instalado en la tienda, y marchó a la población, no sin antes avisar que a eso de la media noche volvería al andar.

Entonces fué cuando Teresa pudo contemplar a su antojo el contenido de las maletas; en la una había ropa y documentos que indudablemente debían acreditar la personalidad de su dueño, pero que Teresa ni siquiera miró; la otra pesaba extraordinariamente; la abrió con gran cuidado y una exclamación de asombro salió de sus labios; sus piernas estuvieron a punto de negarse a sostenerla y sus ojos brillaron de un modo siniestro; estaba llena de onzas de oro; lo acostumbrada que estaba al crimen hizo que no la asustara el que en aquel momento decidió cometer; disimuló y nadie conoció sus intenciones.

Llegó por fin la media noche; toda la tribu dormía menos Teresa, que con ojo avizor acechaba el camino esperando al huésped; al poco rato llegó, se detuvo un momento delante de ella, que fingía dormir, la estuvo contemplando con particular insistencia y se dirigió al rincón que le habían destinado; momentos después se acostó, un sueño reparador se apoderó de él y su respiración tranquila y reposada se oyó en la tienda.

Entonces Teresa se levantó con sigilo y se acercó a su víctima; dormía profundamente y una expresión de felicidad inundaba su semblante; se agachó al suelo y contuvo la respiración; con cuidado desabrochó la camisa de aquel desdichado, sacó un cuchillo que llevaba escondido en su seno, lo clavó con furia en su garganta y unas gotas de sangre le salpicaron el rostro. Ni un solo grito, ni un estremecimiento siquiera indicó que aquel hombre había dejado de existir.

Sin perder tiempo cogió Teresa el cadáver por debajo de los hombros y haciendo un esfuerzo sobrehumano lo sacó arrastrando fuera de la tienda; de este modo lo llevó hasta una media legua de distancia; mil veces creyó morir de cansancio en el camino, pero el temor de ser descubierta centuplicó sus fuerzas.

Llegó por fin la mañana de aquella noche delirante, y la justicia llegó al andar; habían levantado el cadáver y marchaban buscando al autor del delito; el juez registró la tienda, y entre un colchón encontró los documentos de la víctima; delante de todos examinó los papeles y en alta voz dijo:

— El muerto se llamaba Ramón Sánchez y había nacido aquí mismo.

Teresa, presa de terrible angustia, cayó a sus pies, exclamando:

— Señor juez, máteme usted; yo he sido, yo le he matado, y era mi hijo.

En el momento de terminar la superiora su narración, un grito estridente y que de seguro retumbó en todo el penal, se oyó a pocos pasos de nosotros.

Nos acercamos presurosos a ver qué ocurría y al otro lado de la reja que daba al patio vimos a la pobre loca que sin sentido se agitaba en el suelo con horribles convulsiones.

Sin darnos cuenta de ello, durante el relato de la religiosa se había acercado a la reja, y desde allí había escuchado su propia historia.

Me despedí de la superiora y salí de la Galera sin volver la vista atrás.

De esto hace ya bastante tiempo, y a pesar de eso, en mis largas noches de insomnio, no puedo menos de evocar alguna vez el recuerdo de la gitana.

José Maldonado Ayuso.

## CONFERENCIA TELEFÓNICA

## DESDE SAN SEBASTIAN

## El día político

— San Sebastián 13 (5,30 t).—Los ministros de Estado y de Fomento estuvieron en Miramar a media día cumplimentando a la real familia.

Al regresar a sus respectivos domicilios hablamos con el Sr. Guillón en el Hotel du Palais.

Nos dijo que nada de particular ocurría, y que en Palacio, aparte de ofrecer sus respetos a las augustas personas, conversó con el ministro de Fomento, a quien encontró allí, y con otras personas de las numerosas que recibió esta mañana en audiencia la reina Doña Cristina.

Respecto a sus entrevistas con el Sr. García Prieto, manifestó el ministro de jornada que desde que había llegado habló con él varias veces; pero siempre breves momentos.

Y terminó su conversación el Sr. Guillón diciéndonos que con el fin de demostrar la democracia de los liberales se proponían almorzar hoy comiendo democráticamente.

A la una de la tarde se hallaban reunidos en el restaurant del monte Uña 38 comensales del banquete con que el elemento liberal aquí reunido obsequiaba al Sr. García Prieto.

Entre los concurrentes vimos, además del ministro de Fomento, al Sr. Guillón, Pérez Caballero, Canalejas (D. José y D. Luis), Calbetón, marqués de Valdeharría, Alonso Castriño, Balbás, Garraye y barón de la Torre.

El almuerzo no tuvo carácter político. Un sexteto amenizó la comida.

Esta tarde, en medio de gran entusiasmo, a las tres de la tarde.

A las tres y media bajaron los comensales del monte Uña.

El ministro de Estado, con los Sres. Pérez Caballero y marqués de Valdeharría, se dirigieron al Hotel du Palais.

Los Sres. García Prieto y Barroso marcharon al Hotel de Londres.

Cuando regresaron estaba lloviendo.

— El Sr. García Prieto nos ha manifestado que cuando regresen los reyes de su excursión a Inglaterra se celebrará en San Sebastián Consejo de ministros.

## Ecos de Palacio

Respecto al regreso de los reyes, dícese que será el día 24 del actual mes, y que irán a Bilbao antes de venir a esta capital, con el obje-

to de presenciar en aquel puerto las regatas, de la flota real, que en este momento de Miramar dirigidos en cercado a la pañada del séquito palatino a Pasajes de San Pedro.

Marchan con el objeto de asistir a la inauguración de una fábrica de órganos que ha establecido el Sr. Amézaga.

## Otras noticias

El jefe del Gabinete diplomático del ministro de Estado Sr. Pita se encuentra establecido de la indisposición que sufre.

El alcaide, marqués de Roceavero, ha visitado hoy a los ministros de Estado y Fomento y al general Zappingo.

— Ha llegado el duque de Arocas.

## Rosas.

## EVALUACIÓN DE LA COSECHA

Respecto a la cosecha actual, el ministro de Hacienda se muestra muy satisfecho, pues según un avance facilitado por el servicio agrónomo de cereales ascendiendo a 1.542 millones de pesetas, de los cuales corresponden 943 al trigo; 357 a la cebada; 141 al centeno; y 99 a la avena.

El valor de la paja se calcula en 175 millones, que sumados a los del grano arrojan un total de 1.717 millones.

El haber estas cifras no parecen un tanto optimistas, pero el Sr. Pita, al haberse referido a las y así opina también el Sr. Navarro Rivero, pues desde luego desuena un 40 por 100 de fallas, sobre todo en las cebadas.

El ministro tenía la necesidad de importar trigo duro, que como es sabido son más ricos de gluten, y mejores por tanto para la panificación; pero los informes de los ingenieros agrónomos han disipado estos recelos.

## REYERTA EN UN BAILE

## Varios horidos

— Ferrol 13 (1 t).—En Fena, pueblo cercano al Ferrol, se celebraba un baile en casa del juez municipal D. Antonio Calvín.

La concurrencia era extraordinaria y la animación grande.

Varios mozos pretendieron bailar con una misma joven, originándose con este motivo una reyerta entre ellos, de la que ha resultado algunos heridos de disparo de revólver. Uno está gravísimo.

La Benemérita persigue a los autores.—Noidio.

## SILUETAS DEL RETIRO

## LAS POBRES SILLAS

En mi diario paseo matutino hallo siempre nuevas impresiones en el Parque. Es éste un bonito troquel de ideas y de sentimientos. Balmes le hubiera escogido para escribir sus prosas apacibles y serenas, limpias de prejuicio y austeras de razón.

Al entrar al Retiro, por la puerta de la Independencia, he leído ayer mañana el siguiente aviso de la empresa, fechado anteayer: *En sustitución de la banda de Ingenieros se quemará una bonita colección de fuegos artificiales.*

Su lectura me dejó algo perplejo. ¿Qué empresa, que revende a una empresa es ésta, que piensa quemar a una banda de Ingenieros en pleno imperio de la ley de jurisdicción? ¿Qué estado estuve de arrancar el anuncio antes de que le viese un municipal que supiera leer; pero desistí en seguida del propósito, temiendo que me creyesen el autor de la conjura o que me guardara en el arroyo del Parque, viéndome enredado en la cuerda. Donde el redactor paga, las buenas acciones sobran.

— ¡Y allí quedo, inquisitorial, horrendo, el rudo aviso de la empresa, mientras yo comenzaba a lento caminar por el paseo solitario.

— ¡Solitario! No. A la altura del estanque, desde la fuente de los Gárgolas hasta el escenario improvisado frente a la Vaca, la zona de las sillas ocupan el paseo. ¿O es? Me es lo mismo, yo os aseguro que, enemigo de esta soledad mal tutada las mudas sillas me acompañan, porque me hacen pensar, y pensando se puede el ánimo de visiones amigas. ¿Cuántas grandes reuniones humanas no inspiran a veces la mitad de las ideas que una silla maldita por el uso.

— ¡Me diréis que he de pensar que no haya alguna silla que, alguna silla, venerada, vieja, como la tradición de los carísimos familiares.

— Yo os citaré algunas sillas históricas, evocadoras de tragedias y glorias; si no os fuera tan fácil descubrir que el alarde de erudición se reduce a una simple visita a los Museos o a las casas de antigüedades. Confieso ingenuamente que no soy erudito; que he aprendido más viendo que leyendo; siempre enemigo de esos espíritus encadenados, que gustan de la cita de páginas y condenan acaso la cita de lugares.

Por eso no os hablo más que de estas sillas humiles del Retiro, que no pasarán a la posteridad, que no serán admiradas en naves de Museos ni en vitrinas de escaparates.

Las hay de hierro negro y limpio, de hierro mocho, de hierro de pino y de piceba española; pero ninguna de ellas está precedida al lado a la gloria de la póstuma exhibición, al predilecto orgullo de ser bella histórica.

Y, sin embargo, la modestas sillas del Parque tienen también su historia, una historia de esclavitud y de labor; encadenada siempre a felicidades humanas y a sentires honrosos. Sobre ellas, en noches apacibles, ha juguetado el amor con risas locas, y almas que se han fundido en miradas de dicha, mientras desde el escenario del Arte torren las notas wagnerianas llevaban al espacio himnos de pasión y de ensueño.

Insensibles, mudas, han contribuido al idilio ignorado, y en ellas, como en pozo sin fondo, ha hallado el misterio discreto felices y pueriles momentos amorosos.

— ¡Quien sabe, señor y sombrero, habréis también cimentado sobre ellas el drama de algún pobre villán.

Aparte de su historia romántica, tienen la de su pobreza servil, que ni busca dueños ni elige a quién darse; que se brinda a todo; que halla buenas todas las manos, ya sean opresoras, ya libres. Por unos cuantos céntimos tienen un amor cada noche, y almas que se han fundido al azar quien las cuide, quien las encadena a quien las desgruya, como esos desahuciados de quienes están a merced de todas sus tormentas imprevisibles.

Abandonadas al final de la fiesta nocturna, quedan en el paseo todo el día, en correcta formación unas, amontonadas como broza inútil otras, algunas hechas pedazos, expuestas todas a la lumbre del sol estival o a la ducha que quebra da las alas de la noche, hasta tanto que llevan de nuevo la noche y se las ponga otra vez al servicio de quien, por una miseria, se crea con derecho a desventuradas o destruidas.

— ¡Pobres malditas sillas del Retiro! Ellas me dieron ayer mañana la visión de una vida egoísta y brutal, en la que seres humildes, callosos, de la lucha humana, van y vienen a capricho de todas las voluntades, empujados por la soberanía, por la ignorancia o por la fatalidad, acaso más generosa ésta que los hombres.

## Bonifacio Ohomorro.

## NOTAS DE MADRID

## Monumento

Ayer mañana han dado comienzo las obras de excavación para el primer alfiler del monumento de las Víctimas de las guerras coloniales que se construirá en la montaña del Príncipe Pío.

La Comisión encargada de dicho monumento quiso entregar al alcalde la cantidad de 25.000 duros, rehusándolos el Sr. Aguilera y acordando que quedase depositada en la Caja de Ahorros de la Cruz Roja, contra la que irá girando cada vez que necesite de cantidad alguna.

## EL CENSO DE MADRID

## DATOS ÚLTIMOS

El Ayuntamiento ha terminado ya los trabajos principales del Censo de población.

El nos dice que en 31 de Diciembre de 1905 había en Madrid 547.399 habitantes.

Pero no nos dice la verdad. En Madrid hay 600.000 almas, aunque no figuren empadronadas sino las 547.399 que arroja el Censo.

¿Quién es culpable de que éste sea imperfecto?

El pueblo mismo y, aunque sea triste, es justo decir que la clase acomodada, la clase rica de la población es la que menos facilita los trabajos del Ayuntamiento.

El jefe del negociado de estadística don Ezequiel Jaqueto y el oficial primero don Luciano Brimen, que han dirigido estos trabajos, no han podido poner más celo ni más cariño en una labor que no se aprecia en la importancia que tiene ni en las ventajas que deriva.

Pero cuando el esfuerzo personal lucha con la apatía de los unos, la indiferencia de los otros y hasta la negación y la resistencia de muchos, no hay medio de conseguir una obra provechosa y acabada.

Es lo que ocurre ahora. La mesocracia ha llenado sus padrones con presiones, con dardos y sin ocultaciones. La clase obrera se ha apresurado a estampar los datos que le pedían las casillas de la hoja; todos en general han procurado cooperar a la obra del Ayuntamiento, menos la burguesía, menos la clase adinerada.

Esta lamentable paradoja que muestra una realidad no menos lamentable, y sensible al ensañamiento del coeficiente de cultura es menor donde había derecho a esperar que fuera el máximo.

Esta clase rica y acomodada se ha resistido duramente a redactar el padrón: un ruego, un requerimiento, idas y venidas, comisiones, incluso, no bastaban a conseguir el señor que suministrara los datos: al fin, y a expensas de la pluralización de ruegos, de requerimientos, de idas y venidas, de comisiones inclusivas, era entregada la hoja.

Pero la mayoría de ellas no reflejan la verdad. Esos señores que tienen servidumbre no tienen servidumbre en el padrón.

Por eso son refractarios a figurar en un documento oficial.

Es un secreto que probablemente no se nos revelará nunca. El hecho, desde luego, es incomprensible.

Por eso resulta en la estadística que apenas hay en Madrid servidumbre del sexo masculino, sobre todo de los quince a los veintidós años, porque desde esta edad en adelante podría decirse que viven en domicilio separado; pero también arroja el empadronamiento la cifra aproximada que debe haber en Madrid.

Realmente, no hay remedio para esto; con la negación y con la resistencia a prestar apoyo al Municipio se lucha mal cuando no los medios de ejecución apropiados para el caso.

Las estadísticas las forman más exactamente la cultura que las exigencias de la ley o la ordenanza.

Por eso en los Estados Unidos y en Alemania son siempre ciertas y exactas.

¿Cuándo podremos decir otro tanto? ¿Cuándo augurar nada en un pueblo que nos facilite enseñanzas y tristezas donde debía suministrarnos las alegrías?

Esto aparte, y dejando de reflexiones, añadiremos que la cifra total de habitantes antes anotada se descompone en 253.291 varones y 294.108 hembras.

El distrito que acusa mayor número de habitantes es el de la Latina, siguiendo después el de Chamartín; el que menos tiene es el de la Universidad.

He aquí el cuadro general por distritos y clasificación en varones y hembras del Censo general de población en Diciembre de 1905:

La población ha crecido en diez años 7,25 por 100.

El Censo de 1896 acusaba 510.088 habitantes. Pero los datos de entonces y de ahora no son verdaderamente exactos, porque parte del vecindario no procura suministrarlos como es su deber.

Es de suponer, por tanto, sin temor a errores, que la población no haya crecido siquiera ese 7,25 por 100 que resulta de las cifras oficiales.

## VIDA BARCELONESA

Tren detenido. Muerte por un tranvía.

— Barcelona 13 (3,10 t).—Entre las estaciones de Rajadell y Segurá ha quedado detenido un tren por haberse incendiado un vagón lleno de alfalfa seca.

El tranvía de la línea de Horta arrolló a una niña de once años de edad, matándola en el acto.

El público, indignado, quiso lynchar al conductor, el cual logró huir para librarse de las iras populares.

— Dicen de Culler que estaban bañándose un niño y una niña de corta edad, y han perecido ahogados.

En Lagarriga se ha suicidado, disparándose un tiro en la sien derecha, una agraciada joven de veintinueve años.

Se ignoran los motivos.

Una pena de muerte. La muerte de una complicitad.

— Barcelona 13 (4 t).—En la causa seguida contra Benedito González y su madre, hermano y madre respectivamente de la complicitad apodada la Zarina, por haber dado muerte al primero a la cantante Teresa Conesa, el fiscal pide para Benedito la pena de muerte y para su madre la de catorce años de cárcel, considerándola como inductora.

Dos periodistas de esta localidad han nombrado padrinos que arreglen una cuestión periodística.

La opinión general es que no pasará nada.

## CORREO TAURINO

## TOROS EN MURCIA

A punto ha estado de no haber toros en la feria de Murcia; pero al fin se ha decidido que lebrará una buena corrida, cuyos beneficios se destinarán a la Cruz Roja.

Se lidiará el día 8 de Septiembre, probablemente, nueve toros andaluces, y se quiere que tres sean de Muria, figurando como espaldas Lagartijo, Machaquito y casi seguro Regatín.

Entre los aficionados murcianos hay gran entusiasmo por esta corrida, que tiene elementos para resultar muy buena.

En Jaén se celebrará el día 16 una corrida de toros de Anasotillo Martín, en la que Alga y Bienvenida oficiarán de matadores.

Al día siguiente habrá una novillada con ganado de Peñalver para Manolete, Bombi III y Pazos.

Con motivo de la feria de Badajoz habrá en esta capital dos corridas de toros, en las que se lidiarán reses de Conradi y de Aleas por las cuadrillas de Lagartijo y Gallito.

Tiene ajustadas para el mes de Septiembre el espada corobés Lagartijo una corrida el día 1.º en Valdepeñas, otra el 8 en Murcia y dos en Yecla y Hellín para los días 22 y 23.

Bonarrillo toreará el 16 y 17 en Ciudad Real, 19 y 20 en Tarazona de la Mancha y 25 en Alcalá de Henares.

Habrán mañana toros en Málaga, Gijón, San Sebastián, Badajoz, Valverde del Camino (donde toreará Camisero) y otras 200 plazas chicas y grandes que celebrarán corridas de todas categorías.

Dios nos coja confesados y nos libre de los colicos que podría producirnos el exceso de orejas que habrá que tragar (quien las trague), al enviarlas por telegrama los propios interesados.

El domingo, 19, se verificará en la plaza de Toledo una corrida de toros, en la que tomará parte Antonio Moreno, Lagartijo, y Tomás Alarcón, Mazzantini.

Habrán trenes baratos, y a la ciudad imperial irán la flor y nata de los aficionados murcianos.

## Dulzuras.

## DE GRANADA

## EL CONTINGENTE PROVINCIAL

Nuestro colega de Granada *La Publicidad* da la noticia de que el presidente de aquella Diputación Sr. Aguilera Moreno dió ayer las órdenes para que se proceda contra los bienes particulares de los concejales de los Ayuntamientos de Albuñol y Orgiva para el cobro de sus descubierto por el contingente provincial.

May bien parezca esas providencias y otras de mayor energía que pudieran tomarse. La provincia de Granada, tan mercedosa de admiración por varios conceptos, es un tristísimo ejemplo en lo que se refiere a liquidaciones municipales.

En muchos de sus pueblos el contingente es arrastrado por el Ayuntamiento a los vecinos; pero no llega a ingresar en la Diputación. ¿Dónde se pierde? Mucho especial estudio en este aspecto el distrito de Baza, bien necesitado de que una intervención autorizada proporcione algún respiro a los propietarios y vecinos de aquellos desventurados lugares. También para sus Ayuntamientos pue providencias. Pero estamos seguros de que al cajo separado, pero también arroja el empadronamiento la cifra aproximada que debe haber en Madrid.

Realmente, no hay remedio para esto; con la negación y con la resistencia a prestar apoyo al Municipio se lucha mal cuando no los medios de ejecución apropiados para el caso.

Las estadísticas las forman más exactamente la cultura que las exigencias de la ley o la ordenanza.

Por eso en los Estados Unidos y en Alemania son siempre ciertas y exactas.



## Regalos del "Diario"

Para nuestros suscriptores de Madrid y provincias. En obsequio de nuestros suscriptores de Madrid y provincias, tenemos establecidos con otras empresas y casas editoriales contratos que nos permiten ofrecer a aquellos extraordinarias ventajas mediante numerosas y sorprendentes combinaciones de regalos.

Para disfrutar de cualquiera de esas combinaciones es condición absolutamente indispensable que los suscriptores de provincias hagan el pago de la suscripción por un año, cuyo importe es de 20 pesetas. Los de Madrid pueden efectuarlo por trimestre (4,50 pesetas), semestre (9 pesetas) o año (18 pesetas), disfrutando el regalo que elijan en la proporción correspondiente al tiempo de su abono.

## 1.ª COMBINACION

Para nuestros lectores en general. Los suscriptores por año en provincias, o por trimestre, semestre o año en Madrid, tendrán derecho a recibir, previo el pago de la suscripción, durante dicho tiempo, 4 ejemplares de DIARIO UNIVERSAL la importante revista

## NUEVO MUNDO

cuyo coste anual es de 10,40 pesetas, y que mediante esta combinación será recibida por nuestros suscriptores absolutamente gratis.

Nuestros suscriptores a esta combinación podrán sustituir el Nuevo Mundo por la revista satírica

## GEDEON

Los labradores, los propietarios, los comerciantes en artículos agrícolas, los aficionados al campo y a las industrias rurales, pueden elegir en vez de los dos periódicos anteriores la revista agrícola

## ESPAÑA AGRÍCOLA

que se publica todos los sábados, bajo la dirección de nuestro compañero Carvajal, y que contiene cuanto interesa conocer a la clase agrícola, y una amplísima información de los mercados de toda España.

Los aficionados a la fiesta nacional podrán recoger como regalo, en iguales condiciones que las anteriores, la notable revista taurina

## SOL Y SOMBRERA

cuyo número semanal cuesta 20 céntimos y que nuestros suscriptores por año recibirán gratis.

Los suscriptores de provincias, los aficionados a caballos, automóviles, esgrima, canoa, ciclismo, gimnasia, tenis, pelotariño, etc., podrán elegir la elegante revista

## GRAN VIDA

el periódico de sport más antiguo y más leído de Madrid, con opción a los mismos regalos y ventajas que da a sus suscriptores.

Finalmente, quienes prefieren las variedades, podrán elegir la soberbia revista barcelonesa

## HOJAS SELECTAS

que se publica todos los meses, con más de 100 páginas y numerosos grabados, conteniendo secciones de curiosidades, modas, cuentos, actualidad, etc. Como cada uno de sus números vale una peseta, supone para nuestros lectores un regalo de doce pesetas al año.

## 2.ª COMBINACION

Por esta segunda combinación, los suscriptores por año en provincias podrán elegir diez volúmenes y los de Madrid, a notable *Colección Alegria*, entre los publicados por los editores de esta casa editorial, y que, sin menoscabo de la decencia y buen gusto, son un archivo de ingenio y grato humor. Los volúmenes de dicha colección que están elegantemente presentados, y se venden sueltos al precio de una peseta, son los siguientes:

Volúmenes I.—*Aventuras del capitán López en el Transilvania*, con ilustraciones de Alf. el Rubio. II.—*Historias de la guerra*, por Gaspar, Luis Taborda, ilustraciones de J. Xauaró. III.—*Portugal en bruto*, por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo. IV.—*Madrid pintoresco*, Eusebio Blasco, ilustraciones de Eusebio. V.—*Historias de la guerra*, por Gaspar, Luis Taborda, ilustraciones de J. Xauaró. VI.—*Historias de la guerra*, por Gaspar, Luis Taborda, ilustraciones de J. Xauaró. VII.—*Historias de la guerra*, por Gaspar, Luis Taborda, ilustraciones de J. Xauaró. VIII.—*Historias de la guerra*, por Gaspar, Luis Taborda, ilustraciones de J. Xauaró. IX.—*Historias de la guerra*, por Gaspar, Luis Taborda, ilustraciones de J. Xauaró. X.—*Historias de la guerra*, por Gaspar, Luis Taborda, ilustraciones de J. Xauaró.

## 3.ª COMBINACION

Los suscriptores por año en provincias que prefieran esta sexta combinación, recibirán como regalo libros por valor de

diez pesetas de los que se enumeran en la siguiente lista, todos los cuales están convenientemente editados por la casa editorial "La Vida Literaria" de Barcelona. Los suscriptores de Madrid podrán elegir por valor de 2,50 y 5 y 10 pesetas respectivamente.

## TOMOS A DOS PESETAS.

Wells (Herberto Jorge).—La visita maravillosa. El hombre invisible. Anticipaciones. Los primeros hombres en la luna. El amor y el Sr. Lewis. Cuando el dormido despertó. El alimento de los dioses, dos tomos ilustrados.—García Galdier (Carlos).—Cómo debo comportarme en sociedad. El arte de bien comer.—Meléndez Saez. Historia de los almas.—Gil de Sotomayor (Virginia). Incurables. Lacerante. Estudios económicos. La cuestión de los cambios. Zola.—L'Assommoir (La taberna).—Ponsón de Terrail. Sin suerte (Historia de un niño perdido).—Victor Hugo.—Los miserables (tres tomos).—Bertrando.—El arte de guisar.—Carnegie (El triunfo de la democracia, Inglaterra juzgada por un americano).

## DE UNA PESETA.

Greille.—Blanca y Magdalena, Lucía Rodey, Desilusiones. Arlequín. Un crimen. La princesa Oghoroff. La amiga, Casar la hija, Nani.—Diezma.—Olivier Twist. El triunfo de la inocencia. La tierra de Tom Tiddler. Dias azules (dos tomos). Bernabé Rudge (tres tomos). La casa ligubre (tres tomos). Nicolás Nickleby (tres tomos). Aventuras de Pickwick (tres tomos).—Stendhal.—Armada.—Desert.—La excentricidad.—Bogues.—La novela de las obras.—Goldsmith.—El vicario de Wakefield.—Poe.—Aventuras de Gordon Pym. Memorias de un policía.—Stevenson.—Yang-Hun-Tay (El diablo extranjero).—Turpin.—El misterio de los mirlos. Amor y sinceridad.—Ponsón de Terrail.—La montaña. Los hijos de Judá. Amor fatal. Los espasmos de la Opera. Los compañeros de amor. La leyenda de Pulman. La dama del guante negro. La condesa de Asiti.—Carnegie.—El dominio de los sentidos. El A y B del dinero.—Roosevelt.—El ideal americano. Las dos Américas. La vida intensa. La vida en el Rancho. La conquista del Oeste.—Kipling.—Lo que codicia Rusia y Japón.—Günther.—Mujeres de América. Kipling.—El Japón desconocido.—Jules Verne.—De la tierra a la luna. La vuelta al mundo en ochenta días. Cinco semanas en globo.—Braddon.—El secreto de Miss Aurora. La abnegación de un amante.

## A 1,50 PESETA.

Chapman.—Los pequeños poemas. Dolores y humoradas.

## A 0,50 PESETA.

Greille.—El secreto de Dosa. El martirio de Raiza, Susana Norma. Una vida de amor.—Meyers.—Caron. Fanny. Corazón rebelde.—Ors y Ramos.—Los mayordomos de Terribili. Confesiones de mujeres.—P. du Terrail.—El secreto de Terribili.—Stendhal.—Massimilla Doni. La abadesa de Castro.—Balzac.—El hijo maldito.—Gaudier.—Jettatura.—Schell.—Los amos.

res de una muerte.—Dostoyevski.—Los presoceros.—Champléury. El violin de porcelana.—Champléury.—El corazón.—Fusini.—El bencolero Dehobol.—Diezma.—La batalla de la vida.—Turme.—Un drama en antiguo.—Gómez Carrillo.—Los habidos alcuinados.

## 4.ª COMBINACION

Para médicos y farmacéuticos

Los suscriptores de provincias que prefieren esta cuarta combinación tendrán derecho, mediante el pago de la suscripción anual, a elegir obras de Medicina por valor de diez pesetas, que enumeramos en la siguiente lista, que iremos aumentando de continuo con las más notables y recientes publicaciones. Los de Madrid elegirán por valor de 2,50, 5 y 10 pesetas.

Romero Landa.—Las fuleinas y sus derivados.—100 páginas (2 pesetas).—La gran obra del farmacéutico. (Ensayo sociológico).—341 páginas (2 pesetas).—Cuadro sinóptico de nomenclatura química.—Follet (1 peseta).

Bosch.—Los microbios patógenos.—Tomo de 325 páginas, encuadernado en piel (4,50 pesetas).—Terapéutica sugestiva y sus aplicaciones a las enfermedades nerviosas y mentales, cirugía, obstetricia y pedagogía.—300 páginas, piel (3,50 pesetas).

Momente.—Las enfermedades infecciosas en Madrid.—581 páginas, piel (4 pesetas).

Fernand.—Primeros auxilios a los envenenados, ahogados, heridos o enfermos por indisposición repentina.—300 páginas con grabados (3 pesetas).—Diagnóstico de las enfermedades de las vías digestivas (comprendiendo el hígado y el páncreas).—400 páginas, piel (4 pesetas).

Vivanco.—Temas de las autopsias con aplicación a la práctica forense.—224 páginas, con grabados, piel (3,50 pesetas).

Rindfleisch.—Elementos de Patología.—270 páginas (6 pesetas).

Weber.—Tratado de Climatoterapia.—302 páginas (6 pesetas).

André.—Las nuevas enfermedades nerviosas.—400 páginas, piel (4 pesetas).

Bauer.—De la alimentación de los enfermos y sus medios curativos dietéticos.—378 páginas (6 pesetas).

Cabrer.—Nuevo formulario de bolitas, con las fórmulas de las clínicas de Viena.—500 páginas (4,50 pesetas).

Duck.—Elementos de farmacología general.—356 páginas, piel (4 pesetas).

André.—La Antropología criminal.—352 páginas, con grabados, piel (4,50 pesetas).

Gómez Ocaña.—Nuevas investigaciones sobre el tiroide y la medicación tiroidea.—260 páginas, con grabados, piel (3,50 pesetas).

Klein.—Los microbios y las enfermedades.—Guía práctica para el estudio de los micro-organismos.—300 páginas, con 133 grabados (6 pesetas).

Litwensky.—Enfermedades infecciosas.—400 páginas (6 pesetas).

Maurin.—Enfermedades del sistema nervioso.—400 páginas (6 pesetas).

Maurin.—Formulario para enfermedades de niños.—500 páginas (6 pesetas).

## 5.ª COMBINACION

Para los maestros y alumnos de las escuelas de primera enseñanza

En vez de cualquiera de las combinaciones anteriores, el suscriptor por año en provincias puede elegir esta quinta combinación, la cual le da derecho a recibir DIARIO UNIVERSAL y, como regalo, libros por valor de ocho pesetas, elegidos entre los que figuran en la siguiente lista de libros aprobados por Real orden para servir de texto. Los de Madrid podrán elegir por valor de dos, cuatro y ocho pesetas respectivamente:

Solano (Eusebio).—Noticias de Doctrina Cristiana. 6 Historia Sagrada: primer grado, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; segundo grado, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tercero, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarto, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinto, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sexto, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; séptimo, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; octavo, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noveno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; décimo, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; undécimo, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; duodécimo, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; catorce, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quince, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dieciséis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diecisiete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dieciocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diecinueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veinte, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veintiuno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veintidós, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veintitrés, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veinticuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veinticinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veintiseis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veintisiete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veintiocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; veininueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; treinta y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuarenta y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cincuenta y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; sesenta y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setenta y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochenta y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; noventa y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cien y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ciento y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doscientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trescientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatrocientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; quinientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seiscientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; setecientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ochocientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; novecientos y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; dos mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; tres mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cuatro mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; cinco mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; seis mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; siete mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; ocho mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; nueve mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; diez mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; once mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; doce mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y tres, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y cuatro, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y cinco, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y seis, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y siete, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y ocho, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; trece mil y nueve, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; catorce mil, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; catorce mil y uno, 0,25 pesetas; doce, 0,25 pesetas; catorce mil y dos, 0,25 pesetas; doce, 0,2